

NOSOTROS, LOS HIJOS DEL SOL

TODO produce la impresión de que ningún año como este nuevecito de 1980 va a merecer el calificativo de "año solar". Va a ser verdad que somos los hijos del Sol, sobre todo nosotros, los mediterráneos, graciosamente premiados por la Ley Eterna con un cielo claro, ya que nos castigó con tantas carencias de otra índole. El jeque Yamani y el imán Jomeini, Alá los guíe por el camino justo, han descubierto el telón para que el padre Sol caliente nuestros transformadores, y eso, entre otras cosas, hay que agradecerles.

Sólo con dos semanas de recortes sobre la mesa, el cronista se entera de que un centro de experimentación de la energía solar se instalará en el Centro de Educación Especial de la Diputación Provincial de Salamanca y que el próximo día 17 de enero al mediodía, como era de esperar, se iniciará la construcción de dos plantas de energía solar de quinientos kilovatios en Almería. Bien es verdad que, como en el caso del Observatorio Astronómico del Calar Alto, estas plantas almerienses van a ser más de los hijos de la niebla —los nueve países de la Agencia Internacional de Energía, con un doctor Ulf Lantzke al frente— que de los ibéricos hijos del Sol. Pero nuestro Ministerio de Energía va a utilizar la ola para instalar en las cercanías de las dos plantas gigantes la sede de un proyecto solar propio, el CRSA-1, que salva un retazo de honor que ya parecía totalmente perdido.

Las posibilidades propias también aparecen en mis recortes. En el último boletín de la Fundación March se publica un trabajo de Feliciano Fúster, que es presidente ejecutivo de Gas y Electricidad, S. A., sobre "La energía solar en España", en el que dice, después de manipular concienzudamente algunos datos, que, en el plazo de cinco años, la energía solar podría cubrir al menos de un 4 a un 6 por 100 de nuestras necesidades energéticas térmicas de baja temperatura. La

"media temperatura" llegará a unos porcentajes parecidos dentro de diez años, lo que no es nada comparado con la inmensidad del tiempo. Cuesta, pues, mucho trabajo creer que los hijos del Sol van a poder vivir de su padre felizmente antes de que termine este dichoso siglo.

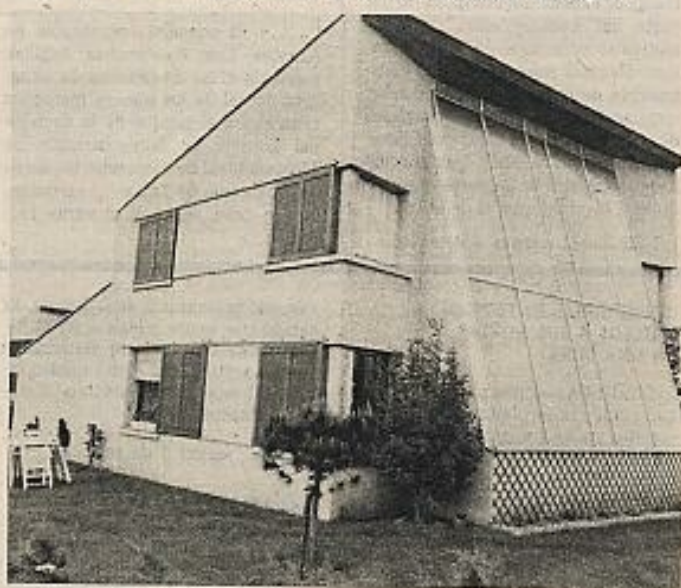
Antonio Luque, director del Instituto de Energía Solar de la Universidad Politécnica de Madrid, escribió sobre el tema en una de las últimas ediciones de las revistas de "El País". Mencionaba, en una rápida reseña, algunas de las tecnologías de aprovechamiento de la energía solar que ya se conocen, experimentan o explotan y se preguntaba: ¿No sería posible crear en nuestro país una institución animada por este espíritu de convergencia, con el objetivo de definir las áreas de tecnología solar donde esta coincidencia de intereses es posible y de difundir luego los conocimientos generados por la investigación que siga esas directrices? Y soñaba Luque en su artículo con un fastuoso papel de España "encrucijada cultural", claro, en la instauración de un orden mundial más justo.

Todavía podrían encontrarse más datos en los recortes de última hora. Todos ellos esperanzados, dorados y churruscantes como las pieles playeras liberadas, por fin, de protectores textiles. Porque la verdad es que, en los últimos meses, la sugestión solar ha llegado a los últimos rincones y las pobres gentes condenadas por ellas mismas a ir en coche, tener en casa cuantos artificios eléctricos desean los mercaderes y a enterrar bombonas de gas en los jardincillos de las quintas suburbanas, se sienten encantadas por la maravilla de los espejos reflectores, por el sueño de una calefacción gratuita y por la imagen de las grandes turbinas moviéndose al empuje de los rayos del Sol, como si estuviésemos otra vez en el mismísimo momento del Génesis.

¿Va a ser así? Pues los melancólicos creemos que, una vez más, fallará el tinglado. Por lo

pronto, es mentira que las tecnologías de aprovechamiento solar hayan llegado o estén cerca de la perfección necesaria para darle la vuelta a la manivela y empezar a sacar kilovatios como churros. Para dar una idea justa, la energía solar se encuentra hoy como se encontraba la energía nuclear en 1935, más o menos. Con un ejemplo más popular, esa energía ha llegado a un desarrollo semejante al de los automóviles de 1915, bien lejos de estos proyectiles humeantes que hoy controlan la vida de los occidentales.

Casa solar experimental instalada en Blagnac, suburbio de Toulouse, en la región sudoccidental de Francia. A la derecha, paneles solares instalados sobre el tejado del Instituto Nacional de Ciencias Aplicadas, de Blagnac.



Y tampoco parece fácil conseguir que se cumplan, gracias al Sol, los sueños justicieros. El 7 de diciembre, también en "El País", apareció una crónica firmada por G. Inchorbe que no sé si fue leída por mucha gente. Seis —decía— de las doce compañías petroleras más importantes del mundo (Exxon, Shell, Mobil, Socal, Compagnie Française des Pétroles y Atlantic Richfield) dominan ya algunos sectores esenciales de la tecnología solar, junto a las multinacionales de la electrónica, como Bell, General

Electric, IBM y unas cuantas del mismo calibre. En el ajo están también las compañías aeronáuticas, las cristaleras y también las automovilísticas, por si las moscas. No olviden —y éste es otro recorte— que un laborioso mallorquín llamado Antonio Molino ya ha conseguido construir un prototipo de vehículo propulsado por energía solar que alcanza los 110 kilómetros por hora, sin más que adosar al techo del automóvil una placa solar que envía sus vitaminas a la batería, a la dinamo y a un motor convertido en gran bobina.

Así es que, cuando termine el sueño y se nos abran los ojos a la triste vigilia, descubriremos una vez más que se nos ha escapado la oportunidad y, con el tiempo, otros jeques Yamani nos pondrán las peras a cuarto haciéndonos la vida imposible, no a las multinacionales, sino a nosotros, precisamente a nosotros, los hijos del Sol.

Tal vez, eso sí, podamos seguir comiendo dátiles y contemplando lagartos sobre las rocas. El Sol no nos va a traicionar en eso mientras sea gratis. ■